serto con restricciones infinitas, con el mismo aserto tomado absolutamente, y en general; y despreciado del P. M. como arrojo. Esta confusion, por ser de *uno*, con *todos*: y de *algunas veces*, con *Nunca*, es de las incurables por escrito.

88 Para hartar de espantajos Vandalicos al R. pongo asi la conclusion: Qualquiera se puede conformar con la opinion de un Cathólico, Herege, Cismatico, Judio, Mahometano, Gentil, è Idolatra. Aqui, aqui con la restriccion del P. M. *En lo que no perjudica, ni à la Religion, ni à la nacion, ni à nadie.* Exemplo para esto, son la Existencia de Dios, puntos puramente naturales, Geograficos, Historicos, &c. Al contrario. Ninguno se debe conformar con Idolatra, Gentil, Mahometano, Judio, Cismatico, Herege, ni aun con Catholico, *En lo que perjudica à la Religion.* Esto no admite distincion. *Ni en lo que perjudica à la Nacion*, quando es visible la impostura. Al caso.

La opinion de que por la mayor parte habia influxo inferior, al especial influxo del Demonio; en los Oraculos: y que aunque el Oraculo de Delphos no existiese, ni callase quando vino Christo, cesaron muchos, aunque no todos, en la venida de Christo, y casi todos despues de introducido el Evangelio, es el sentir comunisimo. En conformarse el P. M. con esta opinion, es conformarse con la de Vandale, *en lo que no perjudica, ni à la Religion, &c.* Pues tambien Vandale, arrojandose à decir que *todo* era embuste, y que *ninguno* habia callado, supone yá que habia *algo* de embuste, y que *alguno* no habia enmudecido. Esta concurrencia del sentir comun con lo que supone Vandale, es materialisima. A este modo, diciendo Machiavelo que *jamás* concurre Dios à Oraculos Divinos, ò Profanos, supone que no siempre concurre Dios, especialmente à varios Oraculos, cuya autoridad Divina no está justificada. Esto lo dicen tambien los Catholicos, sin que esta materialisima concurrencia pruebe conformidad con Machiavelo.

En breve, es evidentisimo que los Catholicos, y Vandale afirman que hubo *alguna vez* impostura. Que los Ca-

Catholicos, y Machiavelo afirman, que *alguna vez* concurrió el Demonio en los Oraculos. Luego por esta material conformidad de los Catholicos, con Machiavelo, y con Vandale, se debe imprimir que los Catholicos mas piadosos siguen à Vandale, y à Machiavelo, *de punta à punta, y desde la cruz à la firma*? Siguiendo la Logica del R. y compañeros, sí. Pero, como, para impugnar al P. M. se inventó otra Logica, no hay que admirar, que negados à la razon natural sus impugnantes, desbarrasen tan expresamente.

89 Nada de esto hay en la conformidad que el R. tuvo con el sentir del Judiazo de Amsterdam. Este tenia à los Españoles de hoy por trapazeros. Este sentir no pertenece, ni perjudica à Dogma de Religion; pero será insensato quien dixere que no perjudica à la Nacion Española. El R. no puede negar, que adoptó aquel Dictamen. Vea ahora la Instancia. Si el R. se conforma de cierto, con el dictamen de un Judio, en aquello que evidentemente *perjudica à la Nacion Española*; ¿qué cara tiene para arguir al P. M. que se conforma con un Herege, *En lo que no perjudica, ni à la Religion, ni à la Nacion, ni à nadie*? Qué digo *perjuicio*? *En aquello que con Vandale dicen los Catholicos: y cuya conformidad es pura inconexion para censura*?

90 Crea el R. que aunque no entendió la Instancia, la entendieron todos, por ser tan patente, y palmar. El Dictamen de Vandale tiene tres grados. Primero, mira à la existencia de los Demonios. Este perjudica à la Religion evidentemente. Segundo, mira al hecho particular de los Oraculos. Esto notó el P. M. de arrojo, aun sabiendo que muchos Catholicos son del mismo sentir: y que afirman *no perjudica à la Religion.* Tercero, mira à la mas, ò menos frequencia. Esta parte que se siga mayor frequencia, ò menor frequencia del artificio humano, jamás perjudica à la Religion, y es no entender los significados de las voces, impugnar lo que el P. M. dice con el sentir comun; porque, à falta de haber leido libros, no se creía que era el sentir trivial entre Eruditos.

En

91 En virtud de la Instancia debe el R. borrar aquella censura infame del Judio de Amsterdam contra el trato de los Españoles. Dexe que murmuren en Amsterdam, pero no imprima en Madrid semejantes calumnias, à no ser para impugnarlas. Amsterdam es una sentina de toda broza, cuyos dictamenes no pasan los Pyrineos. De camino advierta, que quando el P. M. dice que, *segun afirman algunos*, cesaron los Oraculos, dice una proposicion evidente. Si no repara en la clausula, *segun afirman algunos*, y en otras semejantes, sería el Escritor mas fertil de todo el Mundo. Podrá escribir cien tomos contra el mejor libro, imponiendole mil contradicciones, errores, descuidos, y heregias. Si los Hereges no usasen de este artificio, leyendo los libros Eclesiasticos, no habria tanta peste de ellos. Si no se halla con talentos para impugnar el Theatro, dexando las clausulas en su lugar, no se admire. Pero hace mal exponerse à confesar uno de los dos extremos, ò que no entiende los significados de las voces: ò que, si los entiende, hace juego de no entenderlos, para jugar de una ilegalidad inaudita.

§. X. ADAGIO ESPAñOL.

92 NOtó el P. M. que el falso Profeta Dravicio era buen bebedor; y para burlarse con gracejo del fanatismo, dixo, que era natural dixese, poseído de Baco, algunas verdades. ¿Quién podrá leer sin carcaxada, que esto se llame *Descuido*, y con letras gordas? al fin sucedió asi. Dice el Librejo: *A los niños, y à los locos se atribuyen comunmente las verdades, pero jamás he oido que se supongan en los Ebrios.* Yá se descubre otro principio fecundo del R. para notar *Descuidos*. Como sea cierto, que *jamás* oyó una cosa, *descuido* tenemos. De esto sale evidentemente, que quantas mas especies exquisitas tuviere un libro, serán otros tantos *Descuidos* de su Autor. A este reparo verdaderamente de Taberna, respondió la *Ilustracion*, en tono de quien solo mostraba lo ridiculo de él. Vuelve el R. en el Librote à sus letras gor-

gordas del *Descuido*. Dice que el vino no hace decir *verdades Profeticas*. Yá habrá notado el Lector como está saltando à los ojos la palinodia. Demuestrase.

93 El P. M. no habló de *verdades Profeticas*, sino absolutamente de *verdades*. Contrapuso alli las mentiras, que el Impostor Dravicio decia, estando en sí, con las verdades, que diria estando Ebrio. Esto impugnó el R. La razon es evidente. Niega *que se supongan en los Ebrios* las verdades: porque el adagio dice, *Los niños, y los Locos dicen las verdades*. Dice el Adagio, que estas *verdades* hayan de ser *Profeticas*? No. Como; pues, negando que los Ebrios digan las verdades, que dicen *niños, y locos*, sale ahora el R. con la adicion de *Profeticas*? Qué es esto, sino querer imponer, con una palinodia: que se defiende el *Descuido*? El caso es, que, aun añadido el pegote de *Profeticas*, queda cierta la expresion del P. M. y convencido, y reconvencido el R. de que trata de *Descuido* en el Theatro, lo que jamás ha oido. Para el Lector; pues segun la añagaza del R. se podrá esperar añada, *Verdades Profeticas de Ezechiel.*

94 El Adagio Español, *Los niños, y los locos dicen las verdades*, anda en voca de muchos; pero su origen, è inteligencia no se estudia en los corrillos, ni en las narativas adagiales de Sancho Panza. El Adagio es tomado de los Romanos: estos lo tomaron de los Griegos; y acaso estos de los Persas, ù de otros Orientales. *In vino veritas* ò *Vinum & veritas*, es el Adagio Griego: y el Latino, *In vino veritas*. Theocrito, Poeta Griego, usa el Adagio aplicado à los Ebrios:

Vinum, (ut proverbio dicitur) ET VERITAS:
Nos quoque EBRIOS OPORTET VERACES ESSE.

Alcibiades en las obras de Platón supone este proverbio: *Vinum & cum pueritia, & sine pueritia veridicum est.* La Glosa de los recopiladores de Adagios es *Idem de pueritia, quod de vino, proverbio jactatum fuise.* Estos mismos Compiladores, como son Paulo Manucio, Erasmo, &c. afirman, que de aquello se originó el Adagio de nuestros siglos, ò que él mismo se continuó. *Durat & hodié vul-*

vulgó tale proverbium, non audiri verum nisi à tribus hominum generibus, PUERIS, EBRIS, ET INSANIS.

Cicerón decia, que eran cinco las causas que concurrian, *Pueritia, somnus, imprudentia, vinolentia, insania.* Con razon abreviò el Castellano el Proverbio à las dos clases de *Niños*, y *Locos*: pero en la clase de Locos se entiende tambien los que el vino hace *locos* à ciertos plazos. Los que el sueño impide el uso de la razon. Los que la imprudencia hace confundir con los locos, ò con los ebrios. Asi, pues, habia tambien otra sentencia proverbial: *Quod in corde sobrii, id in lingua ebrii.* Vea el Lector si los Ebrios dicen verdades; y si será argumento para imponer Descuido al P. M. que los impugnantes no lo hayan oido. Quanto mas vino mejor. El Poeta Ephippo, citado de Atheneo, dice tambien lo que no oyó el R.

Cogit loqui te multa vini copia,
Non temeré est, quod ajunt EBRIOS VERA DICERE.

95 Es preciso advertir, que no es lo mismo, *decir verdad, decir las verdades*, y *profetizar verdades.* Generalmente hablando, *Niños, locos*, y *borachos* son loquaces. Dicen quanto saben, y por fartarles el justo exercicio de la razon, no solo dicen lo que habian de decir, sino tambien lo que habian de callar. No pueden mentir en aquel estado, porque no pueden *contra mentem ire.* Los Persas, para averiguar la verdad, usaban del dulce tormento del vino. A esto aludió Horacio:

Reges dicuntur multis urgere calullis,
Et torquere MERO, *quem perspexisse laborent,*
An sit amicitiâ dignus.

96 El que hizo el Panegyrico del vino en la antesala de Dario, como consta del 3. de Esdras. cap. 3. parece que estaba el asumpto. Dice del vino: *Et omnia per talenta loqui facit.* Plinio cuenta las incomodidades de esta facilidad de decir verdades, en virtud del vino. *Tunc animi secreta proferuntur. Alii* (los Ebrios) *testamenta sua nuncupant, alii mortifera loquuntur, reditura-que per jugulum voces non continent, quàm multis ita interemptis,*

Vul-

Vulgo que, VERITAS JAM ATRIBUTA VINO EST. Quando se dicen *las verdades*, entiendese siempre en el mal sentido. Esto es quando se descubren defectos ocultos. A vuelta de borrachos, y locos, entran tambien aquellos Poetas, que fingiendo estár inspirados de Apolo, están respirando à Baco, *Vinum, Equus Poetæ*, era el adagio para los Poetas, que en vez del Pegaso, que los conduxese à Helicona, tomaban postas en la Taberna, para introducirse de gorra en el Parnaso.

97 Supuesto yá que *Niños, borrachos, y locos* dicen verdad: y tal vez las verdades: no es dificil probar con la autoridad de los antiguos, que tal vez *profetizaban.* Era recibido entre los Gentiles, que el Alma racional era parte de la divinidad, y que por si era capáz de profetizar. Para esto suponian que era preciso que en algun modo se abstraxese del cuerpo: ò por lo menos estuviese como abstrahida por algun tiempo, y se suspendiese el comercio con las impuras operaciones corporales. Este arrobo, extasis, rapto, &c. era el enthusiasmo (divinizacion) tan decantado de los Poetas, y tan creido de los vulgares. Suponian que las almas de los Niños, y Doncellas, por vivir en cuerpos menos afectos à vicios, è impurezas, eran las mas proprias para recibir el influxo de el Numen Divino. Asi, pues, en Delphos era una Doncella el organo por donde se comunicaban los Oraculos: aunque despues se introduxo una vieja, pero vestida como niña.

Los Oraculos de Apis en Egypto, no los daban sino niños, Asi Eliano, citado de Balengero: *Vates bonus est Apis, non puellas, aut anicules collocans in Tripodibus.* Los que habian de consular hacian sus deprecaciones al fingido numen, y mientras, estaban saltando, y jugueteando unos muchachos; y al mismo tiempo se tomaban por respuesta lo que decian. *Pueri autem ludentes foris, & saltantes inter se, Divino afatu periti, ad numerum singula prædicunt.* Plutarcho dice lo mismo; *Ægyptii pueros facultate Divinandi præditis putant, & maxime omnis loco accipiunt, si quid ii in templis ludentes forte pronun*

nunciant. Aun decia Celso, segun Origines, que los Animales eran mas proprios para este efecto, que los hombres viciosos. Esto procedia del error de la *Anima Mundi*: y de todo procedió la multitud de Divinaciones, Agueros, &c. Vease Artemidoro.

98 El modo, pues, de prepararse para Profetizar, era tomar alguna bebida, vapor, sahumerio, &c. mediante lo qual se divorciase por algun tiempo el alma con el cuerpo. En esto no ponian duda los Gentiles, pues creían que la alma no era informante, sino asistente; al modo que el Piloto se podrá llamar alma de su navío. Pasaba mas adelante el error, pues creían que la alma podia salir (digase asi) à pasear, y volverse despues al cuerpo. Plinio pone el exemplo en Hermotimo, si bien se burla; del mismo modo se rie de lo que se contaba de Epimenides. Yá se dexa conocer el motivo porque atribuían *verdades Profeticas* à todo genero de locos, yá perpetuos, yá con intervalos, como à *Maniaticos*, *Ebrios*, ò à otro qualquiera que estuviese fuera de sí. Juzgaban que estando entonces menos inmersos en las operaciones corporales, estaban mas proporcionados para las Divinas. En breve. Estaba el alma mas apta para usar del Numen profetico; supuesto el error que le era connatural.

99 De este error procedió el creer tambien en sueños, pues suponian que el alma estaba libre quando dormia el cuerpo. Y en especial al amanecer, quando hecha yá la digestion, tenia menores estorvos en las funciones corporales. Asi, pues, se creía como verdad profetica, lo que regularmente era un sueño disparatado. Hablando determinadamente de los Borrachos, Euripides en sus Bacchanales, v. 298. pone clarisimamente quanto se puede decir al asunto, hablando de Baco, en el sentido de embriaguéz.

Vates verò Deus hic est, etenim ipsa bacchatio,
Et ipsa insania magnam vaticinandi vim habet.
Quando enim hic Deus in corpus venerit multus,
Dicere futura insanientes facit.

100 Vea el Lector como, y por qué los Ebrios, si son de

son de raza, dirán *verdades Proseticas*. Dice Suidas, que el hermano de Aristoclea Pythonisa Delphica, para cohonestar sus maldades, adulteraba las respuestas de Apolo. Para distinguir quando se hablaba de las verdaderas, no de las falsas, se usaba decir: *Ex Tripode*. La Tripode mas famosa era la de Apolo Delphico. Pero segun Atheneo, tambien habia Tripode de Baco. La Tripode Delphica era, segun el sentir comun, uno como banquillo con tres pies, en donde se sentaba la Profetisa, para recibir el vapor fatidico que la hacia salir de sí misma. La Tripode de Baco era una copa asimismo con tres pies, por la qual bebian los de la fiesta; y despues de haberse emborrachado, hablaban verdades de futuro: en la realidad eran necedades de presente.

El que mas bebia tenia por premio una de aquellas copas. Atheneo lib. 2. *In Bacchi certaminibus victoris præmium est Tripus. Nam qui vera fantur, illos.* E Tripode *loqui dicimus. Cæterùm hic intelligendum*, Bacchi Tripodem *poculum fuisse.* Mas adelante coteja los dos Tripodes, para el asunto de los Oraculos profeticos. *In his Tripodibus vinum miscebatur, Est itaque* Tripus hic veritatis congruus index, *Apollini ob certa Oracula sua conveniens; Baccho verò quia non mentiantur Ebrii.* El original de Atheneo está mas expresivo que la version de Casaubono; pues supone que los Oraculos de Baco se daban, *in ebrietate.*

101 Quando verdaderamente profetizaban los Apostoles en Jerusalém, en la venida del Espiritu Santo, creía el Vulgo que estaban borrachos: *Ructare musti crapulam alumnos Christi concrepat.* San Pedro les hizo demonstracion, con la Profecia de Joél, que era con vino de otra zepa; ò que era el verdadero espiritu Divino, quien influía en aquellos mysterios. Dexemos à un lado la blasfemia de los Vecinos de Jerusalém. Hagase reflexion, que aun de la blasfemia se deduce, que estaban en la persuasion de que la embriaguéz disponia los hombres para profetizar. Acaso los Gentiles, Griegos, y Romanos, que se hallaban à la sazon en Jerusalén, tendrian parte en el error.

102 Quando Mons. La Motraye penetró la Laponia con animo de vér un Mago, y solicitar de él una respuesta fatidica, lo primero que el pretendido Mago pidió, fué un trago de Agua ardiente, para embriagarse. Embriagóse: y despues comenzó à profetizar de lo que sucederia à Mons. Motraye. Las Profecias solo fueron unas verdades apuradas de futura, y unas puras mentiras de preterito. De estos, y otros efectos, que causa el vino, trató Pedro Canonherio. Alli se veran las muchas Naciones que solo trataban de cosas gravisimas, que pedian providencia, ò prevision de algunos lances, quando estaban mas bien bebidos. *Inter pocula de belo, & pace consultabant.* Esta clausula es tomada de lo que Tacito dixo de los Germanos: *De pace denique, ac bello plerumque in conviviis consultant.* De todo se colige el fundamento, y el origen del Proverbio Españolizado.

103 No cree el P. M. que Nicolás Dravicio fuese Profeta; tampoco cree, que el vino, ù otra qualquiera cosa que saque al hombre fuera de sí, baste para profetizar. Yá el célebre Morcillo advirtió contra Platonicos esta errada creencia: *Divinationem verò illam, quæ Naturæ quodam instinctu, aut rationalis animi curis vacui, liberique, vi fiat, planè tollimus: cum ne vigilans quidem homo futura prænosse possit, nedum somnians.* Pero como los Antiguos estaban en esta creencia hácia la mayor parte de sus Adivinos: y Dravicio era un borrachon que escribió Profecias; con razon dixo el P. M. que diria muchas verdades que debiera callar; y atendiendo à que tenia las señales de falso profeta, tambien diria verdades Proféticas; no verdaderas, sino falsas, ridiculas, y falaces, como eran las que se traen à este Discurso, *Profecias supuestas, Insanire, Bacchari, & velut quidam ex Oraculos promptum dicere*, era frase, para significar à uno, que hablaba verdades. Asi la usó Arnobio. Y segun los Comentadores, la usaron tambien Minucio Felix, Tertuliano, y Virgilio. De calidad, que yá podremos decir que, aun prescindiendo del artificio humano, habia entre los Gentiles muchas cosas que pasaban por Oraculo; y no tenian

nian otra causa, que locuras, manías, y borracheras.

104 Yá conozco, que segun la Critica del R. de notar como descuido lo que no ha oido, habré cometido en todo lo alegado muchos Descuidos: Pues es evidente que nada de esto ha oido el R. De proposito omití infinito, que pudiera alegar, para explicar el Adagio Español, y la expresion de el P. M. por no fastidiar con textos de Platon, Atheneo, Plutarcho, Macrobio, &c. que tengo presentes. Para demonstracion de lo que no ha oido el R. basta: y para que el Letor sentencie si es *descuido* del P. M. Feijoo, escribir lo que no han oido siquiera sus Impugnadores de mogiganga, sobra. Por lo que toca à este Discurso, y al antecedente, nada mas proprio para significar hasta donde llegaba la impostura, que leer lo que se cuenta de los Ministros de la Diosa Isis, Diosa Cybeles, &c. En Natal Comite están unos versos de Gabrias, que omito, para hacer lugar à unos de Quinto Ennio; y se verá que aprecio se hacia de todo genero de Profetizantes:

Non habeo denique nauci Marsum Augurem,
Non vicanos Haruspices, non de circo Astrologos,
Non Isiacos coniectores, non Interpretes somniûm:
Non enim sunt ii, aut scientiâ, aut Arte Divini;
Sed superstitiosi Vates, impudentesque Hariolei,
Aut inertes, aut INSANEI, aut quibus egestas imperat:
Qui sibei non sapiunt, alteri monstrant viam;
Quibus divitias pollicentur, ab iis drachmam ipsei petunt:
De his divitiis sibi deducant drachmam, reddant cætera;
Qui sui quæstus causa FICTAS SUSCITANT SENTENTIAS.

Q. Enn. ex Telamone, Edicion de Maittaire, tom 2. pag. 1467.

§. XI. CLIMA DE LA NORUEGA.

105 AL pasar el P. M. de las *Profecias supuestas* del Gentilismo, à advertir otras, que corren despues de introducida la Ley Evangelica; explicó está, con el nombre *País de la luz*, en contraposicion de aquel, que llamó (*n.* 28.) *La Noruega de la Infidelidad.*

Esta expresion admirable, con la qual se contraponen la *luz*, à las *tinieblas*, bastaba que fuese admirable expresion, para que el R. la tratase de *Descuido*. Poco era esto, si en el Librejo que, con capa de muchas *Reverendissimas*, contiene muchas calumnias, injurias, y censuras infames contra el P. M. no se ponia este desahogo contra su Literatura: *El no advertir esto, es señal evidente de que en la Grammatica de la Geographia no se ha llegado à las declinaciones.* Discurra el Letor que expresiones serán las del Librote, quando estas son las *Reverendissimas* del Librejo.

106 El P. M. usó de la Noruega para explicar las tinieblas de la Infidelidad; por ser este País el que, entre otros, tiene las noches larguissimas en Invierno, lo qual es innegable. ¿A qué, pues, vendrán las Declinaciones de la Geografia? ¿No era mas facil dár por razon que no lo habia oido el R. sabiendose que esto basta para notar de *Descuido* lo que dice el Theatro? Esta diferencia hay en que el R. dicse por razon de que habia *Descuido*, no haber oido lo que leia; y en dár por razon lo que no habrá oido, ni leido, ni aun soñado racional alguno. De lo primero se seguia, que explicando pacificamente, y con methodo lo que no habia oido, aprovecharia el R. y no perderian el tiempo los Letores. De lo segundo se sigue, que si se quiere desenredar lo que ha soñado el R. todo es tiempo perdido. Ni puede haber methodo si sigue el hilo, soga, ò cordon de sus Errores. Ni aprovecharán los que leyeren, con leer impugnado lo que jamás podrán soñar. Ni se debe esperar que el R. adelante algo, estando en ayunas de la materia que se ventila.

¿Qué digo en ayunas? Estando yá negado à poder entender lo que hay en materias especulativas de Geografia. No entienda el Letor que aqui hay ponderacion, ò injuria. Es la pura realidad lo que digo; pues lo mismo se debe entender de otro qualquiera de ingenio elevado, el qual no se haya exercitado desde la puericia en los argadillos Geograficos. Es observacion de los Eruditos, que aquellos hombres que han dexado pasar los treinta pri-

primeros años de su edad, sin haber saludido siquiera los primeros Rudimentos de las 30. ò 40 Ciencias Mathematicas, se hallarán en edad abanzada, ineptos, no solo para entenderlas por sí solos, sino tambien para entenderlas con Maestro; aunque para la enseñanza concurran los Archimedes, Apolonios, Euclides, Diophantos, Ptolomeos, Clavios, Vietas, Cartesios, Ricciolos, Casinis, Newtones, &c.

107 Por esto no se deroga en cosa alguna á su capacidad exquisita, para otras materias. Esto consiste en que aquellas Facultades penden de una fantasia sana, y viva, qual es la que regularmente se halla en los de corta edad. Todo se hará visible al que leyere lo que el R. asi en este punto, como en las *Paradoxas Mathematicas*, escribió. Ni el R. ni sus compañeros habian oido siquiera los terminos que juegan en Geografia, y en Mathematicas, hasta que tropezaron con el Theatro. Era precisa la Politica de imponer al Vulgo, que se impugnaba. Creian que lo mismo era impugnar puntos Mathematicos, en los quales solo juega la Demonstracion rigurosa, que impugnar otros puntos opinables. Juzgaban que, hallandose con libros à mano para amontonar cuentos de Duendes, Bruxas, Magos, Vulgaridades, patrañas, y falsas inteligencias contra el Theatro; bastaba tener à mano muchos libros para impugnar evidencias Mathematicas.

Acaso concurriria tambien haber oido, que aquellos puntos no son para la capacidad del Vulgo, ni aun para capacidades selectas, que no los hayan manejado desde la puericia. De este modo, seguros de que muchos Letores no entenderian el Theatro, ni la monstruosa impugnacion: y siendo constante que tampoco los impugnantes entendian lo que impugnaban, se hizo en el Librejo, y Librote lo que no podia menos de hacerse. Esto es, un complexo de contradicciones Mathematicas, un farrago de voces inutiles, y sin significado; y una experiencia de todo quanto puede dár de sí el Error en semejantes materias.

108 Poco habia, si solo fuesen errores. Lo peor es, que son incurables. Esto se demuestra sin salir de la Norue-

ruega. Notó el P. M. que una sola clausula de el Librete contenia *cinco errores palmarios* en Geografia. No los percibió el R. y creyendo que doblando la partida contra el P. M. pasaria por respuesta, imprimió que el P. M. habia cometido nueve. Sume el Letor 9. con 5. y sabrá que el R. no contó de sus errores mas que 14. En la realidad, ò no hay mas que el uno fundamental de meterse en lo que no ha estudiado, ni yá está en estado de estudiar: ò son tantos como periodos ha impreso. Tampoco se debe esperar que conozca estos 14. En materias Mathematicas tanta capacidad se necesitan para entender los que son Errores, como para penetrar las verdades. Tengo evidencia, tomada de lo que leí en el Librejo, y Librote, que si el R. y compañeros quieren vindicar los 14. amontonarán 14U.

109 Aqui considero tres clases de personas. Una de los que tienen voto, ò por lo menos alguna tintura de los terminos que se usan en estas facultades. Añadir dos letras para dár satisfaccion à estos, sé evidentemente que es injuriarlos; pues sería suponer que, aun ligeramente, habian sido engañados con las impugnaciones de Tertulia. Otra de los que vulgares, ò no vulgares, jamás han ocupado algunas horas en estos Estudios. Sé cierto, que para estos no sería satisfaccion, sino molestia, esperar que leyesen lo que hay en el caso. La tercera es clase à parte. En esta entra el R. y compañeros. Estos, por querer ostentar la tintura de los primeros; y poseer en su mo grado la ineptitud de los segundos, son incurables por dos capitulos. En otros puntos procederán sus errores de sus inadvertencias, ò poca literatura. En los puntos Mathematicos, quanta mayor advertencia, y literatura de socorro quisieren yá arrimar, sé evidentisimamente, que acinarán errores sobre mas errores. Estas advertencias sirvan de notables para quando se toquen las *Paradoxas Mathematicas*.

110 ¿Preguntará alguno, pues para quien se escribe esta *Demonstracion*? Confieso que no es facil responder derechamente. En todo caso me determino à afirmar, que

que solo emplearé algunos periodos, para que los que tienen alguna tintura se acuerden de algunas cosas que yá habrán olvidado: y conozcan que solo para ellos excitó el P. M. algunos puntos de ciencias Mathematicas. Puedo jurar con todo juramento posible, que al tomar en la mano el Librejo una persona muy inteligente; y queriendo el acaso, que le abriese por donde el R. trataba de *Descuido* del P. M. una expresion Mathematica; arrojó el Librejo con esta Critica: *Este impugnador ni siquiera oyó las voces Facultativas.* Es verdad que yo respondí: Pues *asi son los descuidos del P. M. Feijoo.* O, y quantas de estas Criticas habrá padecido el pobre Librexo! Dexemos que corra entre los que, en viendo numeros, y rayas en algun Libro, ò juzgan que su Escritor es Nigromantico, ò sueñan, *folium recitare Sibyllæ.*

§. XII.

111 LA expresion del P. M. tiene dos consideraciones. Primera, la de ser modo comun de hablar. Segunda el averiguar si hay causa, ò no para que se use. Esto segundo es pura materialidad para lo primero. Los modos de hablar Rethoricos muchas veces tienen origen ridiculo, y aun fabuloso. El R. debió impugnar el modo de hablar; y introduxo una Digresion ridicula sobre la situacion de la Noruega. Comprobaráse primero la expresion que no ha impugnado: y demonstraré despues, que tiene fundamento en el mismo Clima. La expresion es tan linda, que casi todas las Naciones la han usado en el figurado estilo. Generalmente hablando, se llamaba *País de las tinieblas* toda la Region que está hácia el Norte.

112 Observó el Ilustrisimo Huet (Hueciana, pag. 227. y en *La Demonstracion Evangelica*, *propos.* 4. *pag.* 124.) que los Poetas Griegos, Homero, Sophocles, y Alcman, usan de la misma expresion, hablando de los Paises Septentrionales. *Riphæos montes quod positi sint sub Septentrionibus* TENEBRICOSOS, *& nocte damnatos esse dicunt Poe-*

Poeta veteres. Coloquense estos montes, segun la sentencia que se quisiere, siempre los Paralelos que pasaren por ellos, pasarán por la Noruega. Asi los Griegos, como los Hebreos, y los Turcos, llamaban al viento Septentrional, *negro*, y *tenebroso*. Estos, *Karil*: aquellos, *Tsaphon*; y *Zophon*, Homero. Tambien los Turcos llaman à los Circasios Boreales, *Caracherkes*: *hoc est*, *Circasos nigros*. Ninguno ha dicho que son *negros* de color. Son, ò se llaman *negros*, *y tenebrosos*, por razon de las tinieblas en que viven en tiempo de Invierno, quando son alli las noches larguisimas.

113 Euripides llamó *Mar negro* al Ponto Euxino, y aun hoy dura el epitheto. El motivo es casi el mismo, aunque no tan universal. Los Geografos Arabes llaman al Mar Septentrional, *Tenebrosum*, *& piceum*. Era Proverbio antiguo, *Cimeriæ tenebræ*. No falta quien diga que esto se decia por unos Pueblos Cimmerios de Italia, que por vivir entre montañas, gazaban poco de la presencia del Sol. Tomado en este sentido favorece con exceso à la expresion del P. M. La comun inteligencia del Proverbio se funda en que los Pueblos que habitaban hácia el Bosphoro Cimmerio (es el estrecho de mar que junta el Ponto Euxino, y la Laguna Meotis) yá por el aire nebuloso, yá por la distancia de la Equinoccial, yá por las montañas que los rodeaban, vivian mucho tiempo casi en tinieblas. Los Poetas añadieron de ponderacion el que los Cimmerios nunca veian el Sol. Orpheo, ò el que con este nombre escribió la Navegacion de los Argonautas, está claro por el hyperbole.

.....Tum Cimmeriorum
Velocem ad littus navem propellimus: hi sunt
Phœbæ todos expertes lampadis annos.

114 Tibulo parece que tuvo presente à Homero, quando, escribiendo de las Peregrinaciones de Ulyses, y de su llegada à los Cimmerios, dice, que estos no vén el Sol. Las palabras de Homero son: *Neque unquam eos Sol lucidus aspicit radiis.* Lo restante mejor será que lo diga Tibulo, pues es desagradable Homero, no leyendose en su original: dice de Ulyses Tibulo, hablando con Mesala;

Cimmerión etiam obscuras accesit ad arces;
Queis nunquam candente dies apparuit ortu,
Sive supra terras Phœbus, seu curreret infra.

Si se atiende à la altura de Polo en que están los Payses circunvecinos al Bosphoro Cimmerio, es verdad que tendrán noches largas en Invierno: Pero cotejadas con las noches de la Noruega, apenas hay similitud. Lo mas boreal de los Cimmerios está mucho mas cerca de la Equinoccial (para el caso, del Sol) que lo mas meridional de la Noruega. Estrabon trahe, que los Cymbricos (corresponden à los Dinamarqueses, por su Cymbrico Chersoneso) por haber hecho irrupcion hácia el Ponto, dieron el nombre à los *Cimmerios*. *Cimbri ad paludem usque Meotin militiam agitarint. Ab eis enim Cimmerius vocatus est Bosphorus, quasi Cimbricus, cum Græcorum lingua Cimmerios Cimbros nominent.* Conque si los Cimmerios se tomaban, en proverbio, por la *noche*, y las *tinieblas*: con mas razon se debe entender, que la Noruega se tome por el País de las sombras, y este por la infedilidad.

115 Creeré que los Antiguos entendian por Cimmerios todos los Paises incognitos que estaban al Norte de la Laguna Meotis. De este modo se hallará mas fundamento para el Proverbio, *Cimmeriæ tenebræ*. Pero para justificar la expresion del Theatro, sobra el Proverbio dicho, que tenga, ò no tenga fundamento alguno. Aun en caso que el Proverbio no le tuviese, ni la expresion se fundase en el Proverbio, se fundaría en la realidad del clima de la Noruega la expresion que se llamó *Descuido*. Hablando Tibulo de las cinco Zonas, pone estas propriedades para las dos que llamamos *Frias*, ò *Frigidas*.

Atque duæ gelido vastantur frigore semper.
Illic & densa tellus absconditur umbra,
Et nulla incepto perlabitur unda liquore,
Sed durata riget densam in glaciemque, nivemque,
Quippe ubi non nunquam Titan superegerit ortus.

116 No olvide el Lector la causal que Tibulo señala para que hácia los Polos esté elado el mar; Pues en otra par-